

LA EXALTACIÓN DE CRISTO

Filipenses 2:9-11

LECTURA DEL TEXTO

ORACIÓN

INTRODUCCIÓN

Desde hace unas semanas estamos en el capítulo 2 de la epístola a los filipenses y el tema principal de este capítulo lo podemos encontrar en estos versículos:

Filipenses 2:3 (LBLA) Nada hagáis por egoísmo o por vanagloria, sino que con actitud humilde cada uno de vosotros considere al otro como más importante que a sí mismo, **4** no buscando cada uno sus propios intereses, sino más bien los intereses de los demás. **5** Haya, pues, en vosotros esta actitud que hubo también en Cristo Jesús

El tema central ha sido la **humildad**. Y Pablo no solamente nos dice: Sean humildes, sino que nos dio el mayor ejemplo de humildad que ha existido en la historia: nuestro Señor Jesucristo, para que sigamos sus pisadas.

En la predicación anterior vimos la descripción de esa humillación. Vimos cómo, existiendo en forma de Dios, no se aferró a su gloria. Vimos cómo se despojó a sí mismo. Vimos cómo tomó forma de siervo. Y vimos que se humilló hasta lo más bajo posible: la muerte, y muerte de cruz, una muerte que solo los peores criminales tenía.

Pero el pasaje no termina ahí. Si la historia terminara ahí, en el versículo 8, el cristianismo sería una tragedia. Pero la tumba está vacía y el trono del Rey de reyes fue ocupado. El texto de hoy nos muestra el otro lado de la moneda. Nos muestra que la humillación no es el final, sino el camino a la gloria. Hoy veremos cómo Dios el Padre responde a la obediencia del Hijo. Veremos que **el que se humilla será enaltecido**.

El título de nuestra enseñanza hoy es: **LA EXALTACIÓN DE CRISTO**.

1.- EL AUTOR DE LA EXALTACIÓN

Filipenses 2:9a (LBLA) Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo

El versículo empieza con un conector que nos lleva directamente al contexto anterior. Dice: *"Por lo cual"*. Esto nos indica que lo que vamos a ver ahora, **la exaltación de Cristo**, es el resultado directo de lo que pasó antes: **la humillación de Cristo**: La obediencia perfecta de Jesús, su despojo y su muerte en la cruz, fue la causa; y la exaltación es el efecto.

Aquí vemos un principio bíblico que recorre toda la Escritura. Jesús lo ilustró perfectamente en la parábola del fariseo y el publicano. ¿La recuerdan?

El **fariseo** estaba enaltecido. Él creía que sus obras, su ayuno, su diezmo lo salvaban. Él oraba consigo mismo, pensando que era mejor que los demás. ¿Y qué pasó? Por enaltecerse, terminó humillado.

Por otro lado, el **recaudador de impuestos** (el publicano) ni siquiera se atrevía a alzar los ojos al cielo. Él reconoció su bancarrota espiritual, se golpeaba el pecho y pedía misericordia. Él se humilló ante Dios. ¿Cuál fue el resultado?

Lucas 18:14 (LBLA) Os digo que éste (publicano) descendió a su casa justificado antes que el otro (fariseo); porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

Tú podrías preguntarte ¿Por qué es humillada una persona que se enaltece? ¿Sólo por eso? Es que enaltecerse en este contexto no es cualquier cosa. **Es tratar de ocupar el lugar de Dios en tu propia vida**. Es la actitud del corazón que dice: *"Yo merezco, yo decido, yo soy el centro"*.

Enaltecerse es confiar en la carne y en tus obras para salvación. Es vivir para la auto-promoción y este enaltecimiento busca robar la gloria a Dios.

Hermanos, aterricemos esto. ¿Cómo se ve esto en nuestra vida? El problema es que a menudo queremos el "*por lo cual*" de la exaltación, sin pasar por la humillación de la obediencia. **Queremos la corona sin la cruz.**

En tu matrimonio o en tu familia: Cuando hay una discusión, el camino del "enaltecimiento" es gritar más fuerte, tener la última palabra y ganar la discusión para demostrar que tú tienes la razón. El camino de Cristo (la humillación) es decir: "*Perdóname, me equivoqué*", o ceder tu derecho a tener la razón para ganar la paz. Si te humillas así, Dios exaltará tu matrimonio.

En la iglesia: A veces nos ofendemos si no nos dan el cargo que queríamos o si no nos agradecen públicamente por limpiar las sillas. Eso es orgullo. Recuerda hermano: Si hoy no estás sirviendo visiblemente, no te desesperes porque nadie lo puede ver. Lo estás haciendo para el Señor no para los hombres.

En tu trabajo: Si lo que haces es manipular, hablar mal del compañero para quedar bien con el jefe o robarse el crédito. Eso es querer exaltarse uno mismo. El camino de Cristo es trabajar con excelencia aunque nadie te vea, y confiar en que Dios es quien da los ascensos.

1 Corintios 15:58 (LBLA) Por tanto, mis amados hermanos, estad firmes, constantes, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es *en vano*.

Sigue diciendo el texto: "*Por lo cual, **Dios**...*". Aquí hay un cambio en el sujeto del texto. En los versículos anteriores (6 al 8), Jesús era el sujeto: Jesús se despojó, Él tomó forma de siervo, Él se humilló. Jesús

fue el protagonista de la humillación. Pero ahora que empieza la exaltación, Jesús es pasivo. Él descansa en Su Padre. Y es **Dios el Padre** quien entra en acción.

La Biblia es muy clara enfatizando esto. Pedro lo dijo en:

Hechos 2:32 (LBLA) A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

Pablo lo repite en:

Efesios 1:20 (LBLA) el cual obró en Cristo cuando le resucitó de entre los muertos y le sentó a su diestra en los *lugares* celestiales

Hermanos, esto es un golpe directo a nuestro orgullo, ¿verdad? Vivimos en una cultura de la "autopromoción". Sentimos que si no andamos proclamando nuestros logros, si no defendemos nuestra imagen, nadie lo hará. Pero el evangelio nos invita a soltar el control, hay uno solo que es soberano y no eres tú.

Hermanos, la auto-exaltación es peligrosa; pero la exaltación de Dios es segura. **¿Puedes confiar lo suficiente en Dios como para hacer tu trabajo en silencio, servir a tu esposo o esposa sin echarlo en cara, y dejar que sea Dios quien te dé el reconocimiento cuando Él quiera?** La exaltación no es tarea tuya, es tarea de Dios.

Finalmente el texto sigue diciendo: "Le exaltó hasta lo sumo" ¿Qué hizo Dios? El texto dice que "*le exaltó hasta lo sumo*". En el griego, esta es una sola palabra muy potente que significa "**super-exaltar**". No es solo que Dios lo devolvió al cielo; es que lo elevó a la posición de máxima autoridad que existe en el universo.

¿Cómo se vio esto en la historia? Fue un ascenso en tres etapas gloriosas:

1. **La Resurrección:** Dios lo sacó de la tumba

Hechos 13:30 (LBLA) Pero Dios le levantó de entre los muertos

2. **La Ascensión:** Dios lo elevó a las nubes

Hechos 1:9 (LBLA) Después de haber dicho estas cosas, fue elevado mientras ellos miraban, y una nube le recibió y le ocultó de sus ojos.

3. **La Coronación:** Dios lo sentó a su diestra

Efesios 1:20 (LBLA) el cual obró en Cristo cuando le resucitó de entre los muertos y le sentó a su diestra en los *lugares* celestiales

Piensen en esto hermano, el hombre que el mundo juzgó como un “criminal fracasado” en una cruz, Dios lo declaró el Rey del Universo. Esto nos debe llenar de confianza.

1 Pedro 5:6 (LBLA) Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte a su debido tiempo

A veces parece que el mundo gana. A veces parece que los "listos" y los orgullosos se llevan la mejor parte. Pero no te dejes engañar.

Salmo 37:1 (LBLA) No te irrites a causa de los malhechores; no tengas envidia de los que practican la iniquidad. **2** Porque como la hierba pronto se secarán, y se marchitarán como la hierba verde. **3** Confía en el SEÑOR, y haz el bien;

La última palabra la tiene el Padre. Si Dios no dejó a su Hijo en la tumba, tampoco dejará en el olvido tu labor en el Señor.

2.- EL HONOR DE LA EXALTACIÓN

Filipenses 2:9b (LBLA) y le confirió el nombre que es sobre todo nombre,

Ya vimos al Autor de la exaltación (Dios), ahora veamos el Honor que Él otorga. Vamos a desglosar esto en dos grandes verdades:

"Le confirió" El texto dice que Dios *"le confirió"* o *"le dio"* este nombre. La palabra original aquí (*charízomai*) es preciosa. Significa **"dar gratuitamente"** o **"dar como un regalo de gracia"**. Quizás te preguntes: *"¿Por qué Dios le tiene que 'regalar' algo a Jesús, si Jesús ya es Dios?"*. Es cierto, como Dios, Él ya tenía toda la gloria. Pero recuerden que aquí estamos hablando de Jesús como el **Hombre perfecto que obedeció**. Como hombre, Él se ganó este premio. Él no quiso arrebatarse el trono (como trató de hacer Satanás o Adán); Él recibió el trono como un regalo del Padre por su obediencia perfecta.

Aquí hay una lección para nosotros: **Lo que Dios te da, nadie te lo puede quitar. Pero lo que tú quieres "arrebatar a Dios", probablemente lo perderás**. Vivimos en un mundo de competencia feroz donde la gente "arrebata" puestos, "arrebata" fama y "arrebata" autoridad. De hecho, lamentablemente hay iglesias que le arrebatan a Satanás la bendición.

Pero Jesús esperó a que el Padre se lo diera por gracia. Hermanos, no fuercen las puertas que Dios no ha abierto. Si Dios te quiere dar un ministerio, una esposa o un ascenso, Él te lo "conferirá" a su tiempo. Lo que viene de la mano de Dios trae paz; lo que arrebatas por tu fuerza trae ansiedad.

"El nombre que es sobre todo nombre" Ahora llegamos al corazón teológico del pasaje. ¿Cuál es ese nombre? Muchos responden rápido: *"¡Pues el nombre es Jesús!"*. Pero piénsenlo bien, hermanos. El nombre "Jesús" se lo puso el ángel antes de nacer (Mateo 1:21). Él murió en la cruz llamándose Jesús. Ese es su nombre de humanidad, de Salvador.

Cuando la Biblia habla de "El Nombre" en un sentido supremo, se refiere al **Rango**, al **Título** y a la **Esencia** de la persona. ¿Cuál es el único nombre en el universo que está por encima de todo? Es el nombre de Dios mismo. En el Antiguo Testamento, ese nombre era

YAHWEH (El Gran "YO SOY"). Era un nombre tan sagrado que los judíos no se atrevían a pronunciarlo, y cuando lo leían, decían "**SEÑOR**" (*Adonai* en hebreo, *Kyrios* en griego).

Entonces, lo que Pablo nos está diciendo aquí es algo asombroso: Dios el Padre ha tomado a este Jesús humilde y le ha dado el título de SEÑOR.

Hechos 2:36 (LBLA) Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.

Hermanos, si Jesús tiene el "Nombre sobre todo nombre", eso significa que Él es el **Dueño absoluto**. Muchos hoy quieren a Jesús como "Salvador" (para que los salve del infierno) o como "Amigo" (para que los ayude en problemas), pero les aterra aceptarlo como **SEÑOR**. ¿Por qué? Porque "Señor" implica autoridad total.

Lucas 6:46 (LBLA) ¿Y por qué me llamáis: «Señor, Señor», y no hacéis lo que yo digo?

Es una contradicción decirle "No, Señor". Si le dices "No", Él no es tu Señor. Si Él es tu Señor, tu única respuesta posible es "Sí".

Permítanme profundizar esto y poner el dedo en la llaga. Te pregunto hermano: **¿Quién tiene la última palabra en las áreas "intocables" de tu vida?**

En tu Economía: Dices que Él es Señor, pero cuando llega la quincena, ¿quién decide? ¿Tu deseo o el Señor? Si el Señor te dice en Su Palabra que seas generoso, que ofrendes, o que no debas nada a nadie, pero prefieres gastar en lujos o en cosas que no necesitas, entonces tu dinero tiene otro dueño: TÚ.

En tu Carácter: Dices que Él es Señor, pero cuando tu esposo o esposa te hiere, ¿quién gana? ¿Tu orgullo herido que quiere venganza

y silencio, o el Señor que te manda a perdonar? Guardar rencor es una forma de decirle a Jesús: *"Tú manda en la iglesia, pero en mis emociones mando yo"*. Eso es rebelión.

En tu Vida Secreta: Dices que Él es Señor, pero ¿qué ven tus ojos cuando estás solo con tu celular? ¿Qué sale de tu boca cuando estás con tus compañeros de trabajo? Reconocer "el Nombre sobre todo nombre" no es emocionarse y levantar las manos el domingo mientras cantamos; es bajar la cabeza y obedecer el martes por la mañana cuando nadie te ve.

Hermanos, Jesús no quiere ser el "consultor" de tu vida, al que le pides opinión y si quieres la tomas. Él es el **Dueño**. Hoy te invito a que revises esas habitaciones de tu corazón que le tienes cerradas con llave y le entregues las llaves al único que tiene el Nombre sobre todo nombre.

3.- EL PROPÓSITO DE LA EXALTACIÓN

Filipenses 2:10 (LBLA) para que al nombre de Jesús SE DOBLE TODA RODILLA de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, **11** y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor,

Hermanos, llegamos ahora al **"Para que"** del versículo 10. Dios no exaltó a Jesús solo para que Él se sintiera bien. Lo hizo con un propósito universal. Dios el Padre ha decretado que el Universo entero tiene que rendirse ante su Hijo.

"para que al nombre de Jesús SE DOBLE TODA RODILLA" La imagen de "doblar la rodilla" es universal. Significa sumisión, rendición y reconocimiento de autoridad. En la antigüedad, cuando un rey entraba, si no te arrodillabas, perdías la cabeza.

Pablo aquí nos da una lista de asistencia que incluye a todos los seres creados, divididos en tres grupos (como bien señala William Hendriksen):

1.- Los que están en el cielo: Los ángeles, querubines y serafines que nunca pecaron y los santos que ya murieron. Ellos se arrodillan con gozo supremo.

2.- Los que están en la tierra: Todos los seres humanos vivos, creyentes e incrédulos.

3.- Los que están debajo de la tierra: Satanás, los demonios y los condenados.

Hermanos, **nadie se va a quedar de pie.** El ateo más obstinado, el dictador más orgulloso, y el demonio más rebelde... todos terminarán con sus rodillas en el suelo ante el carpintero de Nazaret.

Aquí está la aplicación más seria de este mensaje. **La pregunta no es si te vas a arrodillar ante Jesús. Eso ya está decidido por decreto divino. La única pregunta es cuándo y cómo lo harás.**

Tienes dos opciones:

1.- Puedes doblar tu rodilla **hoy**, voluntariamente, en amor y adoración, y encontrar salvación.

2.- O tendrás que doblar tu rodilla **ese día**, forzadamente, en terror y juicio, y encontrar condenación.

No esperes a verle cara a cara para arrodillarte, porque entonces será demasiado tarde. Arrodíllate hoy en tu corazón. Rinde tu orgullo hoy.

El texto añade que **"toda lengua confiese"**. La palabra griega aquí significa "estar de acuerdo con", "admitir abiertamente" o "declarar públicamente". ¿Qué es lo que van a confesar? Un credo de tres palabras: **"JESUCRISTO ES SEÑOR"**.

Esto es impresionante.

- Los ángeles lo gritarán como una alabanza.

- Nosotros, la iglesia, lo cantamos como un himno de gratitud.
- Pero Satanás y sus demonios tendrán que admitirlo como una derrota aplastante. Tendrán que reconocer, rechinando los dientes, que Él ganó y ellos perdieron.

Hermanos, confesar que "Jesucristo es el Señor" es mucho más que una frase mágica. En **Romanos 10:9**, Pablo nos dice que esta confesión es requisito para ser salvo: *"si confiesas con tu boca a Jesús por Señor... serás salvo"*.

Pero, cuidado. No se trata solo de mover los labios. Si tú confiesas hoy que Él es el **SEÑOR**, estás firmando un contrato en blanco diciéndole: *"Tú mandas, yo obedezco"*. No puedes confesar "Jesús es Señor" el domingo y vivir como si tú fueras el dueño de tu vida de lunes a sábado. Eso es mentira. Que tu lengua confiese lo que tu vida demuestra. Que hoy, al salir de aquí, tu forma de hablar, tu forma de trabajar y tu forma de amar griten que Jesús es tu Dueño.

4.- LA META DE LA EXALTACIÓN

Filipenses 2:11b (LBLA) para gloria de Dios Padre.

Hermanos, llegamos a la línea final del himno. Después de ver la humillación profunda, la exaltación suprema y la adoración universal, Pablo nos lleva al destino último de todo. ¿Para qué ocurre todo esto? ¿Cuál es el fin de la historia? Cuatro palabras: **"Gloria de Dios Padre"**.

De Dios a Dios A veces, como seres humanos, pensamos que si le damos mucha gloria a Jesús, le estamos "robando" protagonismo al Padre. Pero el texto nos enseña que no hay competencia en la Trinidad. Como dice David Burt en su comentario: *"La exaltación del Hijo no lesiona los derechos del Padre; al contrario, asegura su gloria"*.

¿Por qué? **Porque fue el Padre quien diseñó este plan. Fue el Padre quien envió al Hijo. Fue el Padre quien lo resucitó y lo sentó en el trono.** Por lo tanto, cuando una persona dobla su rodilla y confiesa que *"Jesucristo es el Señor"*, lo que está haciendo es reconocer que el plan del Padre fue perfecto.

Juan 5:23 (LBLA) para que todos honren al Hijo así como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.

Esto corrige nuestra teología y nuestra adoración. A veces encontramos personas que dicen: *"Yo creo en Dios, pero no necesito a Jesús"*. Hermanos, eso es imposible. El versículo 11 nos dice que la **única** forma de dar gloria a Dios Padre es confesando que Jesucristo es Señor. No hay otro camino. No hay otra puerta. Si quieres agradar al Padre, tienes que amar al Hijo. Si rechazas al Hijo, estás rechazando al Padre que lo envió. Nuestra adoración debe ser Cristocéntrica para ser aceptada por Dios.

Juan 2:23 (LBLA) Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre.

LA LECCIÓN FINAL: Humildad para la Gloria de Dios Y no olvidemos por qué Pablo escribió todo esto. No fue solo para darnos una clase de teología elevada. Fue para corregir un problema en la iglesia de Filipos (y en la nuestra). Había peleas, había orgullo, había gente buscando su propia gloria.

Pablo les dice: *"Miren a Jesús. Él no buscó su propia gloria, y terminó glorificando al Padre. Ustedes, dejen de buscar su propia gloria, y busquen la de Dios"*. La meta de tu vida no es tu felicidad, ni tu éxito, ni tu comodidad. La meta de tu vida es la gloria de Dios Padre.

Hermanos, al cerrar este sermón, la pregunta que nos llevamos a casa es: ¿Para la gloria de quién estás viviendo?

Cuando te esfuerzas en tu trabajo, ¿es para que digan "qué buen empleado eres" o para gloria de Dios?

Cuando sirves en la iglesia, ¿es para que te aplaudan o para gloria de Dios?

Cuando perdonas a quien te ofendió, ¿es para sentirte superior o para gloria de Dios?

Jesús nos mostró que el camino a la gloria es el camino de la humildad. Que esta semana, en cada decisión que tomemos, puedas decir: *"Hago esto, me humillo en esto y obedezco en esto... para gloria de Dios Padre"*.